

Parcelas de la escritura: genealogías, materialidades, oficio y giro autobiográfico

Reseña de:
La pregunta por la escritura.
UNR Editora. 107 páginas

Cecilia Eche copar

cechecopar@gmail.com - Universidad Nacional de Rosario, Centro de Investigaciones en Mediatizaciones y Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

La pregunta por la escritura (Reviglio, 2025) no se ofrece como un manual de estilo ni como un recetario para la eficacia comunicativa. Por supuesto, es un interrogante múltiple que reclama elecciones, y Cecilia Reviglio elige preguntarse por los orígenes, por la evolución de la escritura, pero también, y, sobre todo, por “los temas, los modos de escribir, el lugar del sujeto, la construcción del yo escritor, las imbricaciones complejas entre lo íntimo y lo público/publicable” (p. 17). Se trata de una mirada reflexiva y curiosa que solo puede entretenerse en la propia práctica de la escritura, pero, ante todo, en la investigación y la docencia.

La pregunta por la escritura es, en palabras de la autora, un libro “chiquito” en extensión, pero que también “se quiere no pretencioso”. Además constituye, como también se reconoce, una mirada singular y situada. En el cruce entre la reflexión colectiva contemporánea sobre la escritura y una perspectiva personal bien delineada, la línea argumental se presenta como progresiva y genealógica (de lo general de la escritura a su historia, su actualidad y los interrogantes por un devenir) aunque las distintas temporalidades suelen converger cuando se plantean hipótesis, por ejemplo (sobre todo), acerca de las escrituras del yo

La pregunta por la escritura está invariablemente ligada a la pregunta sobre la forma, y Reviglio elige organizar el libro como se organizan las parcelas de un jardín (uno no tan “chiquito”). Y extiende la metáfora para hablar a través de semillas, germinaciones, especies de un objeto tan ligado a la organización como a la deriva y la intuición.

En la primera parcela encontramos un capítulo inicial, “La escritura como motivo”, que avanza sobre preguntas clave acerca de la escritura en la contemporaneidad, pero, ante todo, desde el punto de vista de la enseñanza. Acerca del debate sobre lo que ha ocurrido con la escritura a partir de la aparición de Internet, recuerda la reflexión de Beatriz Sarlo sobre que, si se escribe menos complejo, menos profundo, eso está más relacionado con ciertas claudicaciones del sistema educativo que con el uso de la mensa-

jería instantánea. Ahora bien, ¿se puede enseñar a escribir? ¿en qué consistiría eso? Sobre la premisa de que la escritura no es una técnica sino un lenguaje, y frente a los manuales que presentan como una técnica impersonal y monótona, Reviglio defiende que la escritura se aprende en la tensión entre el aislamiento y la comunidad. El retiro es necesario para la introspección, pero la evolución de la escritura se da en el intercambio: en la comparación con otros, en la escucha paciente y en la asunción de que el aprendizaje es una tarea infinita.

Este primer tramo del jardín se completa con el Capítulo 2, “¿Qué es escribir? La escritura según pasan los años”. Esta breve y singular historia plantea inmediatamente su punto de vista: la escritura, a diferencia de lo que hipotetizó Benveniste sobre el lenguaje, sí es una tecnología, una invención que transformó la conciencia, el pensamiento y la conciencia humana, y con ello la cultura y la forma de relacionarse con el tiempo (Ong, 2006; Verón, 2013). Retomando los aportes de autores como Alberto Manguel (2005), Irene Vallejo (2020), Bard Michalsen (2021), Javier Díaz Noci (2010), entre otros, el recorrido da cuenta de la sucesión de materialidades significantes (de las tablas al papiro, del pergamino al papel y más allá las pantallas electrónicas) que constituyeron el soporte de la escritura a través de los siglos y que fueron forjando relaciones comunitarias, sectoriales y finalmente individuales con la palabra escrita. Repasamos con la autora qué formas del saber se pudieron desarrollar, qué subjetividades emergieron, cómo se transformó en el camino la propia escritura como lenguaje. Nos detenemos en un momento clave de la expansión de la palabra escrita luego de la consolidación de la imprenta, cuando panfletos y papeles de noticias se instalaron en el centro de la relación cotidiana con la escritura e inauguraron una nueva relación con el tiempo basada en la urgencia y la inmediatez (Verón, 2013). La historia, que, por supuesto, avanza sobre una contemporaneidad signada por la informática y las transformaciones en la circulación, en la figura del autor y las

nuevas posibilidades técnicas de configuración textual, no puede sino acercarse a la actualidad de la escritura no humana. Pero la autora decide detenerse “ante esa inquietante zona de pasaje” (p. 46) que renueva la pregunta sobre el escribir. El lector puede abismarse por su cuenta sobre los interrogantes que de todas formas el libro ya ha planteado acerca de la escritura cómo técnica o lenguaje y la relación de la escritura con el deseo. La autora prefiere seguir hablando de escritura humana, y ese es el sustrato que alimenta las especies de la segunda parcela.

El tercer capítulo, “Escrituras del yo en el presente: los diarios personales”, examina las escrituras del yo como una de las configuraciones narrativas más extendidas de la actualidad, rastreando su evolución desde los diarios íntimos y memorias de los siglos XVII y XVIII hasta su modulación contemporánea en las plataformas conectivas. Reviglio reflexiona sobre la proliferación de diarios íntimos y otras escrituras autocentradas puestas en circulación durante la pandemia de Covid 19, porque sin dudas esas prácticas fueron muy importantes para tramitar lo traumático, lo excepcional; pero, sobre todo, aborda interrogantes insoslayables: ¿sigue siendo íntimo lo que se publica, lo que incluso fue escrito para publicarse? ¿son realmente diarios esas escrituras testimoniales? Y, si aceptamos, al menos, que así funcionan, ¿qué es lo que garantiza el efecto de lectura? Reviglio se aproxima desde lo genérico y lo enunciativo para contestar estas preguntas, y finaliza con otra pregunta que está en el fondo de toda la indagación: ¿puede tramitarse la experiencia traumática a través de la escritura solo a partir de una narrativa autorreferencial? La autora tiene a mano ejemplos de producción teórica, por ejemplo, a partir del dolor íntimo y la experiencia traumática

En el cuarto capítulo, “Escritura periodística: de narrar el mundo a narrar el propio mundo”, Reviglio también explora cómo este giro autobiográfico -según el concepto acuñado por Alberto Giordano (2020) en el campo de la literatura- ha permeado el trabajo periodístico. Analiza un corpus de artículos aparecidos

durante la pandemia de Covid 19 en los que la narrativa se centró en la figura del periodista y su vivencia: más en relación a su calidad de ciudadano común, en clave testimonial, que como profesional de la prensa. Pero no toda dimensión testimonial del relato periodístico se escribe y se lee en esa clave, muestra la autora. Cuando lo que se relata está relacionado con una exposición de los avatares del propio oficio, por ejemplo, allí el centro no es el sujeto y su intimidad, sino que el yo narrador es una función que permite hablar de otra cosa. Algo así es lo que encuentra también en las *newsletters* -tres, de tres mujeres periodistas que se ocupan de alguna porción del mundo cultural- que analiza en la segunda parte del capítulo. Allí, Reviglio señala la vinculación de este género revitalizado con el epistolar, lo que implica la constitución de un vínculo particular con el lector -al que no solo se informa, sino con el que se establece una relación personal a partir de un efecto de cercanía y complicidad- y los procedimientos retóricos y enunciativos que permiten ligar el mundo íntimo con los mundos temáticos de las *newsletters* en la escritura, sin que ese mundo sea el protagonista.

En el Capítulo “Escrituras literarias: lo real cotidiano propio como motivo de ficción”, Reviglio habla de la experiencia como (único) motivo de escritura. Así termina de delinear una mirada crítica sobre el giro autobiográfico en las distintas escrituras de la contemporaneidad. Por un lado, aborda lo que Josefina Ludmer (2009) llamó “escrituras posautónomas”, es decir, textos cotidianos, en un límite impreciso entre lo ficcional y lo biográfico, que parecen obtener su valor en la autoreferencialidad y su legitimidad de la inscripción en un género/tendencia. Y, por otro, apunta una de las facetas más restrictivas del giro autobiográfico: al auge de las escrituras autocentradas se agrega el imperativo de escribir solo sobre o desde lo que se es, lo que se ha experimentado, y nunca en nombre de otros -colectivos, minorías. Esta tendencia, colocada en tensión con consensos sobre el eje experiencia-narración y sobre las propias razones de ser de la literatura y la

ficción, es agudamente interrogada por la autora, entre otras cuestiones, a partir de la idea de que “Condicionar la posibilidad de escribir sobre algo al hecho de haber tenido la experiencia de eso narrado implica negar que escribir puede ser, en sí misma, una experiencia” (p. 94).

“La pregunta por la lengua” - el título del Capítulo 6, ya en el límite de este jardín- es, afirma la autora, una pregunta imprescindible para aquellos que hacen de la escritura un oficio. Está contenida en la pregunta por la escritura, pero los ejemplos - cinco mujeres escritoras del siglo XX con una relación particular con la lengua o las lenguas en las que ejercen la escritura por elección u obligación- muestran que no deja de ser un interrogante personal por la propia relación con la lengua. La preocupación de la autora no es, claro, la emergencia de la intimidad en sí, lo personal constitutivo. Como ya se ha podido advertir, en este libro breve, significativo y potente, la preguntas que insisten son, por un lado, cómo se pone en juego la propia experiencia, lo personal sin que eso se convierta necesariamente ser el centro de la propia escritura; y, por otro, cómo ese descentrarse no es convertir la escritura en algo automático y despersonalizado o banal.